



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 26 de diciembre de 1999

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. En este domingo celebramos la fiesta de la *Sagrada Familia de Nazaret*, yes muy significativo que este año tenga lugar al día siguiente de la Navidad y de la apertura del gran jubileo.

Por eso, deseo *felicitar de manera especial* a las familias: ¡Feliz Navidad y feliz Año jubilar a todas vosotras, familias de Roma y del mundo entero! El jubileo bimilenario del nacimiento de Cristo es vuestro de modo particular, porque recuerda que Dios quiso entrar en la historia humana a través de la familia.

2. La fiesta de hoy me brinda la ocasión propicia para renovar, al inicio del Año santo 2000, un llamamiento en favor de los *derechos de la familia, de la vida y de la infancia*, reconocidos también por la *Declaración universal de derechos del hombre*. En efecto, para promover los derechos humanos es necesario defender los de la familia, puesto que a partir de ella se puede dar una respuesta plena a los desafíos del presente y del futuro.

La familia es una comunidad de amor y de vida, que se realiza cuando un hombre y una mujer se entregan de forma recíproca y total en el *matrimonio*, dispuestos a acoger el don de los hijos. El hombre goza desde la concepción del *derecho fundamental a la vida* y eso pertenece a la esencia de la ley natural y a las tradiciones de las grandes religiones, así como al espíritu del artículo 3 de la *Declaración universal de derechos del hombre*.

La unión entre *madre* y concebido y la función insustituible del *padre* exigen que el hijo sea acogido en una familia que le garantice, en la medida de lo posible, la presencia de ambos

progenitores. La contribución específica que ofrecen a la familia, y a través de ella a la sociedad, es digno de la mayor consideración.

3. Hoy la familia necesita una especial tutela por parte de los poderes públicos, que con frecuencia se hallan sometidos a la presión de grupos interesados en que se considere derecho lo que en realidad es fruto de una *mentalidad individualista y subjetivista*.

"¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!" (*Familiaris consortio*, 86); y la gran familia de las naciones se construye a partir de su célula más pequeña, pero fundamental. Que Dios ilumine a los legisladores, a los gobernantes y a todas las personas de buena voluntad para que promuevan la defensa efectiva de los derechos de la familia, de la vida y de los niños.

Que nos ayude en esto la Sagrada Familia de Nazaret, que acogió y ayudó a crecer al Redentor del mundo.